



OBRAS Y AUTORES.—

Baldomero Lillo: "Obras Completas"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Algunos de sus contemporáneos —los mejores— pudieron sospechar que su nombre duraría. Otros —seguramente, los más— pensaron que se iría pronto al olvido. Porque Baldomero Lillo no escribía bien, a juicio de gramáticos de entonces y de hoy. Y se crea por aquí y por allá, con ilusión porfidísima, que la gramática algo tiene que ver con la perdurabilidad de un escritor.

E caso es que de todos los Lillos que han dado algo a nuestra literatura, tal vez Baldomero sea el que menos bien escribe. Sin embargo, no solo vive todavía en los libros de texto escolar, como también ocurre con varios de los otros, sino que, fuera de la escuela y en cualquier tiempo de la juventud o la madurez, se leen sus páginas con una espontánea estimación de su talento.

Se cumplió ya el centenario de su nacimiento y estamos a 45 años de su muerte. No obstante es uno de nuestros autores más justamente recordados. El tiempo no le destruye; al contrario, parece vigilarlo, ponerlo entre los autores de hoy que gozan de buena salud. Es real, exactamente como lo fue al publicarse sus inolvidables "Sub terra" y "Sub sole". Las opiniones que dieron entonces sus comentaristas —hoy larguísimo años— pueden repetir los comentaristas de esta hora, cambiando sólo el vocabulario, como quien dice rasurándolo, quitándole sus erizadas barbas de principio de siglo. ¿Qué celebraban los comentaristas de ese tiempo? Algo que se alaba en toda período literario: la fuerza, la sencillez, la verdad. Tres condiciones que inyectan vitalidad a cualquier autor. Baldomero Lillo lo demuestra viviendo magníficamente del lado de acá de su muerte, entre sus contemporáneos de hoy, que la fecha no recuerda fechas.

Esta pequeña glosa va destinada a celebrar la reciente publicación de sus obras completas, en un volumen de 300 páginas. Lo edita Nascimento, que año tras año, a pedido del público, ha estado publicando las dos famosas obras de Lillo. El volumen reciente recoge cuanto escribió —o cuanto hasta hoy se conoce— y sus acerca al autor de "Sub terra" de un modo realmente cordial. No se limita a darnos la producción entera del escritor. Nos entrega, además, una introducción biográfica, que escribe Raúl Silva Castro, de la Academia Chilena, y unos cuantos comentarios críticos a la aparición de las dos obras que Lillo publicó en vida. Basta la enumeración de las firmas de tales comentarios para sentirse de inmediato en el centro de una etapa de nuestra literatura. Leamos estos nombres: Federico Gana, Antonio Bórquez Solar, Augusto Thomson (D'Halmir), Humberto Vargas, Juan García, Ignacio Pérez Kallens (Leonardo Penn), Matilde Brindón, Rafael Maldonado, Alejandro Ferra Níega, Omer Kmetz, Ricardo Díaz Silva, Carlos Silva Villalón, Eduardo Barrios, Daniel de la Vega, Juanito Espinoza, Ernesto Montenegro y —en contrapunto a don Samuel Lillo, para averiguar pormenores biográficos de su hermano Baldomero— la firma de un escritor actual, que aún se halla en plena tribulación de su obra: José Miguel Vaz.

Esta enumeración no ha sido innecesaria, indudablemente, como en seguida lo advertirán los que se interesan por el estudio de nuestra literatura. Pasamos junto a nombres de diversa estatura, algunos de ellos destinados también a segura duración, y podemos observar algunos rasgos que, por

desgracia, se van borrando entre nuestros escritores. Desde luego, la cordialidad. Todos los comentarios, sin pútiles leves, pasajeras objeciones, mantienen un tono afetuoso, animador. Hay respeto por el colega que publica un libro. Ninguno trata de encargarle de hombres y de hablar gongoloso como [un] aburrido y disgustado. A Baldomero Lillo, que se inicia, que se siente —como buen escritor— en una etapa de aprendizaje, de ensayo de sus fuerzas, los escritores que le comentan señalan con generosidad, es decir, con limpia apreciación, los aspectos que merecen atención y recuerdo. Gracias a esta actitud, el lector conoce de antemano lo que Baldomero Lillo ha logrado hacer, venciendo determinados obstáculos, en su afán de ser veraz, de cumplir lo mejor posible la misión literaria que su vocación se ha impuesto. Después, ya en la lectura de esos cuentos inolvidables el lector no hace sino comprobar la exactitud de juicio del juzgador, y de este modo va orientando su propio criterio. Una crítica de tal naturaleza cumple debidamente su fin: entrando de veras en el libro examinado muestra su espíritu, dándole al lector no el texto de una sentencia sino una invitación a cuidadosa lectura.

Encabezando la marcha de los comentarios de la obra, Raúl Silva Castro trae la silueta biográfica de Lillo. Lo hace con la precisión que le es habitual. No divaga, no se vale de holujosos rodeos: va a un cabal desarrollo de su propósito, que es el de presentar a Lillo como hombre, desde sus comienzos, y luego como escritor, también desde que los impulsos de escribir asoman, se hacen fuertes, dominan. Silva Castro es un hondo conocedor de nuestra literatura y se le reconoce con toda justicia una capacidad nada común para entrar en el tiempo, en el medio que ha sido el del escritor que analiza, y para compararlo con otros, cuando es indispensable, y —sin vacilaciones— indicar condiciones positivas y negativas, tratando de diseñar con propiedad de trazos su personalidad.

No insistimos en la conveniencia de leer y guardar este volumen de las obras completas de Baldomero Lillo. Es superfluo. Todo lo dicho está indicando lo obvio.

Pero antes de concluir debemos imponer a los lectores de la composición del libro, en las páginas que recogen la producción. Se inicia con 13 cuentos de "Sub terra", se sigue con 12 cuentos de "Sub sole", vienen luego los 13 "Relatos Populares" (Descubiertos por González Vera) y antes de que termine el volumen con las páginas recogidas por José Zúñiga aparecen anticipos fragmentarios de una novela inspirada en la vida salicera, que Lillo no alcanzó a escribir, acaso por no sentirse con aliento suficiente —como creen algunos— para una tarea larga, exigente, azotadora. Lillo, minado por la tuberculosis, guardó silencio en sus últimos años.

En 300 páginas queda toda la obra de uno de nuestros escritores más importantes y también un enfoque, desde distintos ángulos, de su vida. Ambas merecen la atención de las generaciones actuales. Se trata de uno de esos ejemplos de lealtad a la propia naturaleza, a la auténtica vocación, que en toda época han de señalarse, sobre todo cuando esta lealtad tiene que ser sostenida por grandes y penosos esfuerzos. Es una buena manera de mirar de frente a todo un hombre.

el momento tipo - 29-X-1968 p. 5

Baldomero Lillo: "Obras completas" [artículo] Hernán del Solar

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Baldomero Lillo: "Obras completas" [artículo] Hernán del Solar

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile